

REPERTORIO AMERICANO

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 17 DE NOVIEMBRE

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *La América española y la Sociedad de Naciones.*—*Carta a modo de Informe*, por Edwin Elmore.—*Desde Moscú escribe Haya de la Torre.*—*La escuela única*, por E. Gómez de Baquero.—*Los amigos del César*, por Luis Araquistain.—*Homenaje de España al colombiano Caldas.*—*Colores*, por J. Torres Bodet.—*El nuevo idioma castellano (Concluye)*, por V. García Calderón.—*La hora que pasa*, por Blanca Milanés.—*El Canal de Nicaragua*, por Luis F. Corea.—*Romance de adioses*, por Augusto Arias.—*La Edad de Oro* (Con lecturas para los niños).

La América española y la Sociedad de Naciones

(De *El Sol*, Madrid).

NUESTRO enviado especial a Ginebra, Sr. Barga, recordaba ayer que la República Argentina sigue pagando sus cuotas a la Sociedad de Naciones aunque ha dejado de asistir a sus deliberaciones desde hace tiempo. En realidad, este retorno de la República suramericana a Ginebra data de la primavera pasada, en que el Sr. Alvear decidió satisfacer las cuotas atrasadas y enviar una Delegación completa a la Conferencia internacional del Trabajo. Únicamente razones de política interior obligan al Gobierno argentino a retardar el momento de adherirse plenamente de nuevo al organismo internacional de Ginebra. Este retorno estaría bien fundado, porque si la Conferencia panamericana de Santiago de Chile no pudo lograr el acuerdo de las tres grandes naciones de la América meridional sobre los armamentos navales, en la Conferencia de Berna llegaron a un compromiso Brasil y Chile, que la Argentina declaró aceptar. No es, pues, extraño que la Argentina y los demás países iberoamericanos vuelvan sus ojos hacia el internacionalismo universal de Ginebra, más eficaz que el panamericanismo alentado por los Estados Unidos.

Hay otra razón para ello que la de esta eficacia. El *Diario de Ginebra*, en un artículo dedicado a la América hispánica, extracta un artículo de *Atlantic Monthly*, de Boston, que califica de «incisivo», debido a la pluma del profesor Inman: «De veinte repúblicas americanas dieciséis están ocupadas por las tropas norteamericanas: Cuba, Haití, Santo Domingo, Panamá, Nicaragua y Honduras. Otras cinco tienen sus finanzas intervenidas por agentes norteamericanos: Salvador, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Guatemala, Costa Rica y México son disputadas por los capitalistas yanquis. En Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Venezuela, la influencia norteamericana no es dominante todavía; pero los Estados Unidos redoblan sus esfuerzos sobre ellas. Esta política económica, a cuyo servicio está una ideología, la doctrina de Monroe, se propone apartar de Europa la América hispánica para imponer a estos países una protección que no piden y acaso les repugna». Y el profesor Inman agrega: «¡Estamos preparando nuestras Irlandas, nuestros Egiptos, nuestras Indias!» Por esta misma razón los pueblos suramericanos se orientan hacia la Sociedad de Naciones, donde buscan más que una protección, un contrapeso

contra la tendencia, cada día más absorbente, de los Estados Unidos.

No para reemplazar el papel predominante a que aspiran los Estados Unidos sobre las repúblicas hispánicas, sino para colaborar con ellas en este afán de plena independencia, que aumenta conforme crece el imperialismo norteamericano, es por lo que propugnamos de antiguo por una política hispanoamericana, una de cuyas manifestaciones principales sería la comunidad de miras dentro de la Liga de Ginebra. Para nosotros, la América hispánica ya no es un país utilizable, sobre todo económicamente, sino el territorio donde nuestra vieja cultura puede volver a dar nuevos frutos sazonados de juventud. A nosotros, tanto como a esos países por todos ambicionados, importa apartar toda influencia extraña, que empezando en lo económico, se encarama hasta lo político y lo espiritual. Otras naciones, Francia principalmente, preparan, validas de un lejanísimo parentesco de lenguaje, de un remoto latinismo, cobrar sobre ellas una ascendencia política y cultural, a la que colabora inconscientemente nuestro descuido. En los valimientos y amistades internacionales que habrían de buscar los pueblos suramericanos, en caso de mayor peligro, esas otras naciones podrían desempeñar un papel principal, que en nosotros es una obligación de fraternidad. Si la América hispánica vuelve los ojos hacia Europa, como da a entender su alejamiento del panamericanismo inspirado por Norte América, es a España a quien debiera encontrar en primer lugar. Pero esto no puede conseguirse sin una constante política de aproximación y de colaboración cultural, que estamos muy lejos de desarrollar, por muchos y muy loables que hayan sido los intentos realizados hasta la fecha.

No queremos que el espacio sustraiga a nuestros lectores unos párrafos del artículo del *Diario de Ginebra* acerca del papel desempeñado por la América hispánica en la Sociedad de Naciones.

«Suramérica ha dado a la Asamblea dos miembros del Consejo, dos magistrados del Tribunal internacional de Justicia, dos consejeros de la Oficina del Trabajo, dos vicepresidentes en la quinta Asamblea, y en todas las Comisiones sus delegados ejercen una influencia considerable. Todos ellos son, con gran frecuencia, un elemento motor, favorable al desarrollo de todas las actividades de la Liga, sobre todo de sus actividades humanitarias. Alejados de Europa y de sus encrucijadas, se muestran menos propensos que los delegados europeos a hacer política, aportando, en cambio, un espíritu de imparcialidad que rinde los mejores servicios».